LA FRAGUA DE UN REPUBLICANISMO HISPANOAMERICANO EN CONTEXTO

THE FORGING OF A REPUBLICANISM IN HISPANIC AMERICA IN CONTEXT

Gabriel Entin, *En quête de république. Une histoire de la communauté politique en Amérique hispanique*, Rennes, Presses Universitaires de Rennes, 2025. ISBN: 978-2-753-59722-8

JUAN LUIS SIMAL
Universidad Autónoma de Madrid
juan.simal@uam.es

Una de las formas habituales de referirse a la *res publica*, y comprenderla, es la metáfora: anatómica (el cuerpo de la nación, la cabeza de la monarquía), familiar (el rey como padre y los súbditos como sus hijos) o marítimas (la nave del Estado, el timonel de la revolución). Gabriel Entin emplea, precisamente, la metáfora marítima para pensar el republicanismo histórico: "las islas del republicanismo en la historia [como la Florencia renacentista, la Inglaterra de la Revolución Gloriosa, o los Estados Unidos y la Francia revolucionarias] pertenecen a un mar común, imprevisible en sus movimientos, que la historiografía ha comenzado recientemente a navegar, desprovista de un mapa que le indique el sentido de la navegación" (pp. 301-302). El propósito de Entin con este libro es incluir en la carta marítima del republicanismo el caso hispánico, desde la monarquía española en la Edad Moderna (entendida como una república católica) hasta las revoluciones de independencia hispanoamericanas que convirtieron América a principios del siglo XIX en un continente republicano. Europa, por entonces, tras el shock republicano de finales del siglo XVIII, estaba transitando mayoritariamente hacia formas de gobierno y orden social basadas en distintas variaciones de la fórmula de monarquía constitucional. Pero no se trata simplemente de insertar el mundo hispánico en los relatos de un Atlántico generalmente vinculado con la modernidad política solo en su mitad septentrional, sino de mostrar que la diversidad de las experiencias republicanas en las

sociedades occidentales no puede comprenderse plenamente sin considerar, en sus propios términos, el caso hispánico.

Para llegar a sus conclusiones, el autor prescinde de una lectura normativa del republicanismo para ser capaz así de integrar experiencias diversas. Para articular su historia del concepto *república*, Entin coloca el foco del análisis en el cuerpo de la comunidad política, en el *común* roussoniano abierto a múltiples posibilidades en un contexto de incertidumbre marcado por la revolución. Así, la república en Hispanoamérica se habría construido a través del uso de un lenguaje republicano heredado del corpus intelectual occidental (desde Cicerón a Rousseau) en el inestable marco de complejas dinámicas bélicas y pugnas políticas específicas.

El libro está dividido en dos partes (aunque el índice indique que son tres): la primera ofrece un recorrido de largo plazo por el pensamiento político asociado a la tradición republicana, mientras que la segunda estudia la crisis de la monarquía española en 1808 y el proceso de revolución e independencia republicana en Hispanoamérica en los años siguientes, centrando el análisis en el Río de la Plata, con especial foco en Buenos Aires.

Después de desarrollar durante más de 200 páginas la historia intelectual del humanismo cívico y del republicanismo clásico en Europa y América, la narración de Entin sorprende al afirmar que "más que la lectura de los textos de la Ilustración, fueron la guerra y la revolución los que contribuyeron a hacer de los hispanoamericanos unos republicanos"(p. 272). Esto nos pone sobre la pista de que no estamos ante una historia intelectual al uso. Tal y como la comprende Entin, la política (republicana) es también práctica y acción. Esto, sin embargo, no impide que en la primera parte del libro haya desarrollado densos análisis de la obra de los principales pensadores de la tradición republicana desde la Antigüedad griega y romana hasta la Revolución francesa. Centrado el foco en una aproximación a los "lenguajes del común", es decir, a los lenguajes republicanos, Entin despliega en el primer capítulo del libro un extenso conocimiento de la historia del pensamiento político. Es este, en buena medida, un ejercicio de historia intelectual clásico, centrado en las aportaciones de las grandes figuras de la tradición política occidental —desde Aristóteles a Rousseau, pasando por Cicerón, Maquiavelo, Hobbes, Spinoza o Montesquieu— a la elaboración del concepto de república. El segundo

capítulo se sumerge en el estudio del caso de la Monarquía española, entendida por el pensamiento teológico-político del momento como una república católica con un rey limitado por el pueblo en su ejercicio del poder. Al final del libro, Entin afirmará elegantemente que "la revolución abrió la posibilidad de construir la república en la América hispana frente al espejo roto de la monarquía" (p. 305). De momento, en estas páginas iniciales Entin examina la obra de un amplio corpus de pensadores españoles, con énfasis en la Escuela de Salamanca, y los inserta en la matriz canónica del humanismo cívico europeo. La relevancia de la religión en la república no se limita a la impronta de San Agustín, y así lo demuestran las constantes referencias bíblicas y a la república de los judíos presentes en el pensamiento republicano europeo. Sin embargo, Entin no hace uso del concepto (ni de la historiografía) de Ilustración católica.

En el marco de este contexto intelectual, Entin dedica un buen número de páginas a estudiar desde una perspectiva de largo plazo la historia del desmembramiento en repúblicas de la Monarquía española, con especial énfasis en la impronta que tuvo el proceso formativo de las Provincias Unidas neerlandesas a lo largo de los siglos XVI y XVII como precedente, no solo meramente nominativo, de las Provincias Unidas del Río de la Plata.

No todo en el libro es un juego de influencias intelectuales y de circulación de ideas, ni mucho menos. Entin presta también especial atención a las circunstancias locales. Así, la Revolución de Mayo surge como el resultado de la aplicación de la lógica republicana al gobierno del pueblo, surgida de la tradición política y de las instituciones locales de la *república* dentro de la monarquía, pero también de la introducción de innovaciones "radicales", algunas de ellas de influjo externo, y de la experiencia de la formación de juntas a través del territorio de la monarquía. A lo largo del libro, Entin no deja de destacar la importancia de la dimensión comunal de la política para comprender las lógicas republicanas, desde la movilización popular durante las invasiones inglesas de 1806 y 1807 al rol de la plebe bonaerense en la revolución.

El proyecto republicano "argentino" aparece, así, como fundamentalmente urbano y centralizador, organizado en torno a Buenos Aires. Entin analiza el paso de Buenos Aires de "república comercial" a "república guerrera" a partir de las invasiones inglesas, cuya resistencia puso las bases sociales para la configuración del prototipo de

ciudadano-soldado que se impondrá a partir de 1810, incidiendo en el marco comunal de la construcción de un nuevo cuerpo político. Entin no se adentra en el estudio del republicanismo en las provincias o en el seno del movimiento artiguista (una pregunta que queda sin contestar es si durante la revolución apareció en el antiguo virreinato del Río de la Plata un republicanismo agrario como el estadounidense) más que para mostrar la competencia entre *polis* surgida de la crisis de soberanía iniciada en 1808. El foco bonaerense se explica también porque, cronológicamente, el libro no rebasa nunca la década de 1810. Se trata, en esencia, de una obra sobre los "hombres de 1810", aunque a los protagonistas bonaerenses como Mariano Moreno, Juan José Castelli o Manuel Belgrano se suman otras figuras tan relevantes como la del cordobés Gregorio Funes.

El libro se interesa por el problema político, de primera magnitud, de buscar a través de la élite local la espontaneidad del pueblo y las formas de su gobierno. Unas elites que pueden ser republicanas sin ser democráticas y sin aspirar a ningún tipo de alteración del orden social y de las jerarquías raciales. Entin analiza así las lógicas de exclusión surgidas de la definición de la ciudadanía republicana, frente a la plebe, las mujeres o los indígenas. El libro se cierra con un certero análisis de la esclavitud en Buenos Aires como reverso de la libertad republicana, pero compatible con ella.

El estudio de Entin se ubica historiográficamente entre la historia intelectual, la historia conceptual y la historia de las culturas y prácticas políticas. Las referencias clave, en este sentido, son Quentin Skinner, J. G. A. Pocock, Reinhart Koselleck, Pierre Rosanvallon (director de la tesis doctoral defendida en la *École des hautes études en sciences sociales* de París en la que se basa el libro) y, para el mundo hispano, Javier Fernández Sebastián, François-Xavier Guerra, José María Portillo, José Luis Villacañas, Xavier Gil Pujol y Clément Thibaud, sin olvidar la rica historiografía argentina (Tulio Halperin Donghi, José Carlos Chiaramonte, Noemí Goldman, Elías Palti o Marcela Ternavasio). Erigido sobre este amplio corpus historiográfico, el trabajo de Entin destaca por su originalidad, resaltando el extenso uso de fuentes primarias de archivo, algo no tan habitual entre historiadores conceptuales. Asimismo, además de textos, Entin analiza certeramente un amplio catálogo de objetos e imágenes con significados políticos republicanos. Si se echa algo de menos es el diálogo con la historiografía sobre la revolución norteamericana. En el libro abundan las referencias y comparaciones con las

revoluciones francesa y haitiana, pero no sucede lo mismo con la república estadounidense. Quizás la explicación haya que buscarla en el entorno académico francés en el que se desarrolló la investigación de Entin. No es que en el libro no se puedan encontrar observaciones sobre la presencia de elementos propios de la revolución norteamericana en la región del Río de la Plata, pero los argumentos del autor, en su ambición, podrían haberse beneficiado también del dialogo con las tesis de historiadores como Edmund S. Morgan sobre la *invención del pueblo* angloamericano, Gordon S. Wood sobre la cuestión clave de la representación en una república federal, o Joyce Appleby sobre la relación entre liberalismo y republicanismo, por mencionar solo algunos ejemplos.

En definitiva, con este libro Entin muestra convincentemente que el caso del republicanismo en el mundo de habla española no puede considerarse como excéntrico en el marco general atlántico, sino que constituye un relevante campo de experimentación, múltiple y ambiguo en su riqueza conceptual, que merece especial atención. Cabe considerar este libro, por tanto, como una distinguida aportación al creciente corpus historiográfico que está expandiendo los márgenes del canon republicano y de la historia conceptual, incluyendo espacios generalmente excluidos de los relatos hegemónicos.

Esta reseña no podría terminar sin expresar no solo el deseo, sino la conveniencia, de que el libro de Gabriel Entin sea pronto traducido al castellano para poder llegar así de forma más accesible a un público hispanoamericano y español que, seguro, lo leerá con provecho.